

1

VISIÓN PROSPECTIVA DE LAS UNIVERSIDADES Y LA EDUCACIÓN A DISTANCIA POST COVID-19

PROSPECTIVE VISION OF UNIVERSITIES AND DISTANCE EDUCATION POST COVID-19



Luis Miguel Romero Fernández
Ex Rector de la Universidad Técnica
Particular de Loja
Email: lmromerof@gmail.com

PALABRAS CLAVE: EDUCACIÓN A DISTANCIA; UNIVERSIDAD;
PROSPECTIVA; RESPONSABILIDAD SOCIAL; SOCIEDAD DE LA
INFORMACIÓN.

KEYWORDS: DISTANCE EDUCATION; UNIVERSITIES; PROSPECTIVE;
SOCIAL RESPONSIBILITY; INFORMATION SOCIETY

INTRODUCCIÓN

Se expone de forma general el contexto de aparición de la educación a distancia y sus logros, junto a otras importantes dimensiones universitarias, en la segunda mitad del Siglo XX. Se analiza la ineficacia de las universidades para resolver problemas de envergadura, como la Gran Recesión, y se destaca el impacto de la pandemia del COVID-19 en el definitivo asentamiento de la Educación a Distancia. Finalmente se propone, desde una visión prospectiva, el “Servicio a la Sociedad” como fundamento y a la vez objetivo final de la misión universitaria, señalando algunas de las posibles e importantes consecuencias futuras de este cambio de paradigma.

DESARROLLO DEL CONTENIDO

Las universidades tradicionales eran, hasta mediados del siglo XX, los centros donde se formaban las élites protagonistas del desarrollo social y económico de las diferentes naciones y a su vez eran promovidas y apoyadas por las correspondientes sociedades nacionales, de diferente forma en función de sus características socioeconómicas. Con el desarrollo y la ubicuidad de la ciencia y la densidad de las estructuras económicas y sociales, aparecerían dos fenómenos característicos del mundo universitario de la segunda mitad del siglo XX: la masificación de las universidades y la economía del conocimiento con una importancia cada vez mayor de la relación entre la investigación y el mundo empresarial. La herencia que dejaría este periodo sería la imposibilidad de congeniar accesibilidad y excelencia, con el paulatino desarrollo de clústeres de excelencia vinculados con las áreas, países o regiones socioeconómicamente más desarrollados, profundizando el “Efecto Mateo” de Robert Merton que se refiere a la incapacidad de creación de capacidad instalada excepto donde ya existe capacidad instalada. La fuga de cerebros sería también parte de este efecto, y también la aparición de la “Big Science” frente a la necesaria formación de profesionales. Como contrapunto, la masificación universitaria se vería instrumentalizada por intereses políticos e ideológicos, profundizando más aún la brecha entre

calidad y acceso. Se aumentarían así las brechas socioeconómicas a nivel mundial y con ello la dependencia, la pobreza, la emigración, la precaria gobernabilidad de muchos países, los conflictos armados y la degradación del medio ambiente.

En las últimas décadas del siglo XX y principios del XXI, con el establecimiento de las tendencias globalizadoras influidas por la búsqueda de mercados y la aparición de Internet y la sociedad del conocimiento, se darían en el mundo universitario tres importantes procesos paralelos: La aparición de las “universidades de clase mundial” y su tendencia a reconfigurar ese mundo desigual y constituido por realidades muy diferentes, segundo la internacionalización, que llevaría a una intensa movilidad académica y al desarrollo de centros de conexión (“hubs”) en diferentes lugares del mundo, en general conectados con las “universidades de clase mundial”, y tercero el desarrollo de los sistemas de educación a distancia, cada vez más y mejor mediados por las tecnologías.

En un excelente libro del profesor Lorenzo García Aretio, que tiene al provocativo título de: *¿Por qué va ganando la Educación a Distancia?*, se hace referencia a numerosos y contundentes estudios que demuestran por una parte el crecimiento generalizado de la educación a distancia y que su eficacia es al menos comparable –si no mejor– que la educación presencial, especialmente cuando se tienen en cuenta las herramientas colaborativas de la Web 2.0, para concluir que el aprendizaje depende del diseño y método pedagógicos, no de la modalidad, y que la educación a distancia de calidad es el presente y el futuro de la educación. No deja de ser algo bien sorprendente que haya habido una fuerte resistencia generalizada en el mundo académico a la educación a distancia, incluso a pesar de los contundentes resultados que iban apareciendo, y lo que es aún más sorprendente es que esa resistencia se diera a pesar de que la educación a distancia sí incide drásticamente en el desbalance entre calidad y acceso, permitiendo una real democratización de la enseñanza superior en todo el mundo. Lo que hace ya varias décadas refería Thomas S Kuhn en su libro –uno de los más citados de todos los tiempos– “La estructura de las Revoluciones Científicas” (1962) respecto a la resistencia al cambio de paradigma que está reforzada por la propia comunidad académica que ha sido inculturada en ese paradigma, se puede aplicar bastante bien a esa “irracional” resistencia del mundo académico tradicional a la Educación a Distancia. Pero la tensión entre esas ideas y los hechos –como en Kuhn– terminan imponiendo el nuevo paradigma.

Y finalmente, dos fenómenos inesperados hicieron su aparición durante estas dos décadas del siglo XXI, que han obligado a cambios radicales también en el mundo universitario, y que nos van a permitir proyectar mejor algunos de los horizontes futuros de la Educación Superior: La “Gran Recesión”, como se conoce la crisis económica mundial posterior al 2008, y la Pandemia del COVID-19, en la que nos encontramos todavía.

La “Gran Recesión”, cuyas causas son muy complejas - fallos en la regulación económica y su relación con la complejidad tecnológica de la sociedad del conocimiento, junto a otros aspectos macroeconómicos, crisis alimentaria mundial, consecuencias de conflictos bélicos, etc. - puso aún más de manifiesto la ausencia de un impacto claro y definitivo del enorme potencial universitario mundial en la resolución de los más acuciantes problemas de la sociedad.

Las universidades siguen siendo en cierto sentido “torres de marfil” elitistas y proclives a reproducir la desigualdad social, sea esto referido a aspectos internos de los diferentes países como a la relación entre países o continentes, ineficaces a la hora de resolver problemas socioeconómicos de envergadura, tanto nacionales como globales, a pesar del enorme potencial universitario, en el que tanto invierten los diferentes países. A fin de cuentas, las universidades tienen conocimiento y capacidad de gestión de ese conocimiento, recursos humanos, tecnología, capacidad instalada, redes de relaciones entre ellas y con la sociedad, tanto a nivel local como internacional y global, etc.

Esta carencia de repercusión social, al menos en la dimensión que se supone podría tener, dada la importancia, dimensión y ubicuidad de la realidad universitaria actual, ha tratado de maquillarse mediante conceptos heredados de la “responsabilidad social empresarial”, con los que pretendían justificarse las frías ganancias de las empresas con determinadas acciones en beneficio de la sociedad. De ahí surge el concepto de “Responsabilidad Social Universitaria”, heredero de ideas anteriores como: “Extensión universitaria”, “Compromiso Social Universitario”, “Transferencia de Tecnología”, “Pertinencia Social”, “Servicio a la Sociedad”, etc., con algunos logros relevantes, aunque infrecuentes, que vuelven a balancear un poco la extensión con las otras dos misiones universitarias: docencia e investigación. Para la sensibilidad actual, sin embargo, se supone que las universidades deberían producir un mayor impacto en la sociedad, por eso su posición actual es

cada vez más marginal frente a los demás actores sociales. A modo de ejemplo, en la Conferencia Mundial de la UNESCO de Educación Superior (la segunda que se realizaba!) tenía como un objetivo clave el tratar de aportar a la crítica situación universitaria, económica y social de África. ¡Ya vemos los resultados una década después!

Y respecto al COVID, la fuerza de los hechos ha terminado imponiendo de forma generalizada y rápida - hasta en la educación primaria y en el mundo empresarial y social - las metodologías virtuales de la Educación a Distancia, cuánto más en el mundo universitario. Qué podemos esperar entonces del mundo universitario en un escenario post-COVID, cuya “nueva normalidad”, por otra parte, aún no sabemos cómo será.

La prospectiva es una ciencia –si podemos llamarla ciencia– muy peculiar, porque no se pueden controlar adecuadamente las variables que permiten realizar las proyecciones futuras. La manera en que “prospectaban” las grandes escuelas proféticas de la antigüedad era un poco diferente. Partían de un análisis de la realidad, pero lo confrontaban con un principio de verdad de lo que se supone que era la naturaleza humana, y que el profeta asumía vitalmente. Algo así como el “principio de incertidumbre” de Heisenberg, mediante el cual a nivel subatómico el instrumento de medida afecta necesariamente el resultado de la medida, o como las encuestas electorales, que también afectan los resultados.

Y desde esa “visión prospectiva”, permítanme “proyectar y proponer” algunas claves de ese escenario universitario futuro.

Partamos de un cambio de paradigma radical en lo que se refiere a la “misión universitaria”, que parte tradicionalmente de la docencia y la investigación, para terminar como supuesto objetivo final en el “servicio a la sociedad”, haciendo ahora del “servicio a la sociedad” la razón de ser, el fundamento, desde el que repensar el ser y quehacer de la docencia y la investigación, y aún de esa cuarta perdida dimensión de “Búsqueda de la Verdad” (ver Figura). Ya no sería tanto “servicio a la sociedad” cuanto “soñar un mundo mejor para todos” lo que constituiría el fundamento y a la vez objetivo final universitario desde el que repensar y redimensionar una “formación integral”, y una “ciencia con conciencia y sentido humano”, que permita realmente la construcción de un mundo mejor para todos. Este cambio de paradigma incluye también un renacer de la “búsqueda de la verdad” en cuanto que esta no puede ser para el ser humano sino “relación

entre personas” y nunca elementos abstractos que no definen su auténtica realidad humana. Es por eso, en parte, la razón por la que se abandonaría en su momento esa estéril “búsqueda de la verdad” abstracta. Es decir, más que un objetivo, “soñar un mundo mejor para todos” es en realidad el más grande ideal que pueda concebirse para la vida humana, porque eso es en realidad el amor entendido en su sentido más general, y por ello es lo que daría sentido y fundamento a una universidad diferente, una universidad cuyas dimensiones de “formación integral” y “ciencia con conciencia y sentido humano”, y aún la “búsqueda relacional de la verdad” sean medios para alcanzar, de más en más, ese objetivo ideal, que es también fundamento. Partimos del ser humano en la mayor calidad de sus dimensiones y relaciones, y es desde ahí que se reconstruye –o se restaura– lo que hemos venido llamando “universidad”, recogiendo todo lo que a través de la historia ha ido consiguiendo de excelencia institucional, pero recuperando desde esta visión el ser auténtica Alma Mater para la sociedad a la que se debe, en este caso el mundo entero, si nos referimos al mundo universitario en su interrelación global.

Terminemos con algunas consecuencias clave, empezando por la Educación a Distancia, adaptada al mundo digital en que vivimos, que nos permitiría soñar en una educación superior para todos durante toda la vida; en una gestión del conocimiento universitario y su complejidad, multiplicado por las TIC y aplicado a redes de universidades a nivel mundial en relación con la sociedad; en universidades como nodos de soporte pedagógico y tecnológico, de aseguramiento de la calidad, de proyección social y de búsqueda de sentido y hondura al mismo conocimiento; en recursos educativos abiertos incluida la biblioteca universal de acceso libre; en un “*blended learning*” motivador, abierto y complejo; y una masiva movilidad física y virtual en todo el mundo, etc.



BIBLIOGRAFÍA

- García Aretio, L. (2009), *¿Por qué va ganando la educación a distancia?* Madrid: UNED
- García Aretio, L. (2014), *Bases, mediaciones y futuro de la educación a distancia en la sociedad digital*. Madrid: Síntesis.
- García Aretio, L. (2019), Necesidad de una educación digital en un mundo digital. *RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 22(2), pp. 09-22. DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/ried.22.2.23911>
- GUNI (Ed.) (2008), *La educación superior en el mundo III: nuevos retos*

y roles emergentes para el desarrollo humano y social. Ediciones Mundi Prensa. Madrid.

IESALC UNESCO (Ed.) (2008), El movimiento de responsabilidad social de la universidad: una comprensión novedosa de la misión universitaria. *Educación Superior y sociedad*, 2.

Merton, R. K. (1968), *La estructura de la red social*, pp. 56-63, January 5.

Romero, L. M. (2009), Scientific Capacity Building Across Borders in Latin America: A Case Study on Inclusion. pp. 77-92 En: Fegan, J., Field, M.H. (Eds.), *Education Across Borders*. Springer. NY.

Romero, L. M. (2016), Una visión integral del desarrollo como clave de la misión de las universidades en el Siglo XXI: Repercusiones globales. pp 315-346. En *La mission sociale des universités dans les Amériques : Actes quadrilingues du deuxième colloque interaméricain consacré à la mission sociale des universités*. Éditions IEIM, Montréal, Québec

UNESCO (Ed.) (2009). *Trends in Global Higher Education: Tracking an Academic Revolution. A Report Prepared for the UNESCO 2009 World Conference on Higher Education*. UNESCO. París